

Obama inaugura presidencia

Hay en la crónica política norteamericana momentos fuertes que marcan un nuevo período y suelen materializarse en algún discurso presidencial de relieve.

Discursos que hacen historia

- Cuando Reagan, el año 1987, en la Puerta de Brandeburgo, se dirigió al entonces presidente ruso diciéndole "Sr. Gorbachov, tumbe este muro!", el discurso cambió el mundo. El muro fue demolido en 1989 por la furia del pueblo de las dos Alemanias, y se inició una era de grandes cambios.
- Cuando Johnson tras los graves disturbios en Alabama, 1965, prometió que terminaría la discriminación racial (pues pondría al servicio de la causa todo el peso de la presidencia), desencadenó una nueva época. La fuerza indetenible del eslogan "Venceremos!" llega hasta hoy cuando un personaje de raza negra ocupa democráticamente el solio de Lincoln.
- Cuando Kennedy, en su breve discurso inaugural de 1961 (contaba 43 años, era el presidente más joven y el primero de confesión católica), subrayó la importancia del servicio nacional y trazó así el derrotero de su brillante administración. "Mis compañeros americanos: pidan no lo que su país puede hacer por ustedes, -pidan lo que ustedes pueden hacer por su país".

Discurso inaugural de Obama

Las cosas no se presentan fáciles para el nuevo presidente. Él tiene conciencia de todo ello, pero abunda en confianza contagiosa. El discurso sobrio, sincero, bien calculado del pasado 24 de febrero, en sesión plenaria del Congreso (Senado y

Cámara de Representantes), en el que presentó su primer presupuesto federal, tiene todas las características de ser un discurso inaugural.

Enfrenta con realismo la grave situación de los bancos y el déficit fiscal federal récord con que recibe su mandato (que para este año es de 1.750 billones de \$ dólares, equivalente al 12% del PIB). No minimiza ni disimula los inmensos desafíos tanto de política interior como exterior. Destaca su plan de estímulo económico y sus propuestas regulatorias para los sectores inmobiliario y financiero, para luego abordar la reforma del sistema de salud, la independencia energética, el calentamiento global y la modernización del sistema educacional. Graves asuntos de política exterior como Pakistán, Afganistán, Irán, Corea del Norte, conflicto Israel-Palestina, Rusia...están sobre su tablero de ajedrez.

Da señales expresas de que las grandes decisiones sobre asuntos cruciales se tomarán cuanto antes (dejando pendientes detalles ulteriores de carpintería) y que enfrentará esas decisiones con prudencia y valentía. Deja la impresión de ser un gobernante que se crece con las enormes tareas que tiene por delante.

Moraleja

"En tiempo de crisis, no podemos caer en la tentación de gobernar sin coraje o cediendo a fáciles políticas del momento" (B. Obama)

